



PEREGRIN

el uso de la palabra para todos

Año 3 N° 7

revista de creación

setiembre 2002

dirige: daniel mathews

fundada: 18 de marzo del 2000

correspondencia: tacna 352 san miguel lima 32 Perú

correo electrónico: peregrin@ole.com



Poemas de
Sandro Chiri

UNMSM-CEDOC

Odiseo conversa con su madre en la Av. Abancay

Anticlea llora al ver nuevamente a su hijo,
El reino de los muertos ya no es ahora
el reino de Plutón y Proserpina.
El reino de los muertos
transcurre rápido por la Av. Abancay.
Odiseo es un muchacho pálido
que aspira vivir bajo un techo.
Anticlea consuela a su hijo con un chicle mordido.
Ella ha muerto de hambre ha mucho.
Los chicles de menta se venden en cada esquina.
Odiseo en cada esquina sueña,
sueña tener una mujer que se parezca en algo a su perro.
«Mancha», por cierto, no es «Argos».
«Mancha» pide huesos en los mercados.
En los mercados Odiseo oye el canto de las Sirenas.
Desconoce el joven,
por qué las Sirenas tienen la forma de un trozo de carne.
Peligrosa es la carne para él.
Odiseo sueña y mastica el mismo chicle que no vende.
Nadie compra sus sueños.

Esta mañana, al lado de su madre, Odiseo quiere estar.



Garcilaso Inca medita al borde de la muerte

A Paco Carrillo

Sólo mi madre es mi patria.
Sólo mi padre es mi lengua.

Estoy viejo ahora y pronto moriré.

Los mejores caballos fueron míos.
Las mejores hembras, el mejor viñedo.

Acaso un leve sueño juvenil alegre mis recuerdos:
una mora descalza, una cintura breve, unos ojos inmensos.

He negado a mi hijo y sé de mi maldad.
Alguien me maldice y me grita en sus noches.

Frente al crepúsculo y a Dios, eso es todo.
Un vacío enorme nubla mi cabeza.

Insisto: Estoy viejo y pronto moriré.



Monsieur [Cesár Vallelló]

*He nevado tanto
para que tú descantes.*

Georgette Phillipart

César Vallejo ha muerto y su nombre
ya no es su nombre.
Para la pálida muchacha argelina
es el famoso [Cesár Vallelló].

Monsieur [Cesár Vallelló],
-más respeto, por favor-.

Un peruano no muere todos los días en París.
París es una fiesta,
una fiesta cara para un sudaca.

A las 6 de la tarde apenas recuerdo
un viejo verso de Apollinaire:
«Ahora caminas en París solo entre la muchedumbre»,
la muchedumbre de muertos que rodean Montparnasse.

El poeta Pepe Rosas recita
unos versos de González Prada:
«Para verme con los muertos
ya no voy al camposanto».

Hemos limpiado tu tumba
de cartas y poemas.
Hemos limpiado tu tumba
de olvido y rencores.
El clavel blanco que desposito
lo arranqué de los Champs Élysées.

«Monsieur Fourgat ha envejecido»,
Elqui Burgos sigue vital y alegre.

Quien vive en el Perú no vive de veras.



Mariátegui coge la pluma y dice

Ruth:

Mi nombre es Juan Croniqueur,
viejo alcanzarrejonés,
ágil cronista nocturno.

Por ti escribo,
por ti sueño.

Soy tu amigo, tu confidente.

Nuestra amistad será única e irrepetible,
rara y secreta como tus cartas perfumadas.
No te digo más
porque *todas las cartas de amor son ridículas.*

Ya sabes,
te espero el jueves a las 5,
en el lugar indicado.
No falles.
Seré puntual.

Una tacita de té
no nos hará mal.

Entrañablemente tuyo,

J.C.

Lima, 19 de mayo de 1916.



Arguedas y sus ríos profundos

Mis alumnos deducen
que el *yo narrativo* recorrió
-tímido-
el cuerpo de la opa Marcelina.

El *narrador personaje* no
es sólo la voz de Ernesto.

Ernesto acaricia la piedras
del Cusco y les canta,
mientras su padre maldice al Viejo.

El *narrador homodiegético* es también
Lleras, Añuco, Abancay, el río
Pariacaca, el padre Linares.
El bien y el mal juntos,
el deseo y el rechazo,
la carne y el miedo.

Descalzas y coquetas, las chicheras
enseñan más que la Escuela
al niño Ernesto.
Ellas son la madre, la hembra,
la esposa y el balazo.



En la catedral de Ravena, Dante evoca Firenze

Como quien habla del hermano menor
que se fue de casa y
no dio señales de vida;
o como un relámpago sobre las
mansas aguas del Mar Adriático;
así, de repente, irrumpe entre las sombras
el leve perfil de la Bella Donna
nel mezzo del cammin di nostra vita,
Bella Donna que emerge del lado sublime
del corazón e ilumina con fulgor este templo;
o como una rabiosa cicatriz en el alma
que uno oculta para no avergonzarse ante
la imagen de Santa María Purísima
o ante la tumba de algún lejano emperador ostrogodo;
así, como el alba o el destierro,
evoco Firenze bajo la moribunda luz de una vela,
que es también el rostro horrible del Infierno.



Dos viejos maestros dialogan sobre la discola discípula

- Esta muchacha tiene futuro.
- Sí, pero no para la poesía.
- Algún día de sus labios saldrán palabras dulces y nobles.
- Palabras convincentes –diría yo– que alegren el oído de algún ingenuo caballero.
- Nervioso caballero –como se decía antes– presto a hacer compañía con fembra placentera.
- Sí, pero mientras esperamos que llegue ese día, querido amigo, bailemos con ella.
- Correcto, así se habla. Sea dicho y sea hecho. Enseñémosle a esta pequeña que las ansias de vivir también se aprende en este Templo Sagrado.
- Algún truco copiado de viejos manuales acaso nos sirva para encender su corazón de gata anarquista.
- Muy bien, colega. ¿Qué te parece una patadita a la luna?
- No, preferiría la silla turca.

Sandro Chiri (Callao, 1958) pronto publicará *Viñetas*, su tercer poemario. Dirige la revista *La casa de cartón*. Su correo electrónico es: achirij@unmsm.edu.pe